

Capítulo 311

El Monstruo y el Hombre

Incluso antes de que Abaddon fuera completamente revelado a su familia, su nueva apariencia ya era horrorosa.

Su figura serpenteante ahora se detenía a mitad de su cuerpo y se expandía hasta convertirse en un torso monstruosamente grande y musculoso.

Tenía protuberancias irregulares, parecidas a huesos, que crecían de sus codos, y las garras de sus dedos eran lo suficientemente afiladas como para cortar casi cualquier materia con un simple toque.

Las escamas negras, que cubrían la totalidad de su cuerpo, eran tan oscuras, qué si permanecía inmóvil, sería fácil confundirlo con una sombra que había cobrado vida.

En el centro de su pecho, el ojo que habitualmente permanecía siempre cerrado ahora estaba entrecerrado, como si estuviera un poco somnoliento después de una larga siesta.

Las siete alas de su espalda estaban plegadas dentro de su cuerpo, pero cuando las sacara, no había esperanza para que sus enemigos vieran el cielo.

Finalmente había recuperado su quinta cabeza y estaba unos pasos más cerca de estar completo, pero eso no era todo.

Máscaras hechas de hueso, ahora cubrían sus cinco caras escamosas, y sus cuernos oscuros, ahora se parecían a algo así como una corona.

Un par de ojos adicionales creció justo encima de los antiguos, ampliando su visión y dándole un aspecto más aterrador e impío.

También le habían crecido branquias en el cuello, justo debajo de la cabeza, y membranas entre sus dedos con garras.

Era un horror sobrenatural para cualquier cosa en la tierra, el aire o el mar, cualquier criatura viva o muerta.

Un rugido horrible escapó de sus cinco bocas, revelando enormes colmillos que goteaban un veneno terrible, comparable al mítico eitr.

Al igual que el de su hijo y su primera esposa.



Si tan solo una gota cayera al mar detrás de él, el océano quedaría drásticamente menos poblado y lo que quedara mutaría en abominaciones de pesadilla.

Abaddon inhaló grandes cantidades de aire con sus nuevos pulmones y trató de comprender bien su nuevo potencial.

Su evaluación inicial fue que era 30, no, 40% más poderoso que antes.

Pero incluso con todo este nuevo poder inundando su cuerpo, todavía permanecía bastante indiferente.

El conocimiento de que era poco más que un pez grande en un estanque pequeño siempre lo había mantenido humilde, y eso no cambiaría sólo porque le hubiera crecido una cabeza extra.

"¡¡¡Guauuuuu!!!"

"Aterrador."

Casi en el momento justo, dos dragones blancos de unos treinta metros de altura aparecieron volando.

Uno tenía una constitución de estilo occidental, con cuatro alas poderosas y dientes y garras muy afiladas.

El otro tenía una constitución de estilo oriental, con un cuerpo largo, parecido a una serpiente, y una apariencia regia.

Si Mira era un monstruo malicioso que parecía capaz de tragarse a hombres y mujeres enteros, Gabbrielle era una deidad que exigía su adoración.

Pero ambos eran los niños más preciosos que Abaddon pudiera imaginar.

"¿Mis hijas están impresionadas?"

"¡Sí!"

"Papá parece un monstruo."

"Soy un monstruo, querida."

-Sí, pero ahora sí que pareces uno.

Abaddon usó sus cinco cabezas para analizar cuidadosamente su nuevo cuerpo desde múltiples ángulos.

Tenía que admitirlo: parecía mucho más aterrador que antes.

Era fácil entender por qué Gabbrielle decía que ahora parecía más un monstruo.



Si fuera otra persona, probablemente también estaría asustado por su apariencia. —Bueno... a tus madres parece gustarles —se dio cuenta Abaddon.

Los ocho estaban flotando una al lado de la otra en el aire, mirando a Lisa y Seras con expresión de verdadera preocupación.

Las dos dragonas se abrazaban como si estuvieran tratando de evitar que la otra empañara su imagen frente a sus hijos y amigos.

Fue un milagro que hubieran mantenido la presencia de ánimo para hacer eso, ya que claramente estaban tan delirantes como para tener corazones en los ojos.

Abaddon había visto a sus esposas mostrar casi todos los niveles posibles de atracción hacia él antes, pero esto era bastante especial.

Esta fue la primera vez que realmente creyó que iban a imponerle algo delante de todos.

Todavía tenía que decidir si intentaría disuadirlas o simplemente disfrutaría de sus actos de pasión ciega.

Seras: "Cariño, estoy feliz por ti, pero ¿puedes volver a la normalidad ahora...? T-Tu nueva apariencia me hace sentir muy graciosa por dentro..."

Lisa: "E-Espera, antes de que hagas eso ¿podemos ir a nuestra caverna hasta la mañana...? ¡Me gustaría tener más niños...!"

Así, Abaddon decidió que definitivamente no intentaría disuadirlas si decidían atacarlo esa noche.

"Esto es un poco repulsivo... Tu apariencia siempre parece interferir con los instintos de las dragonas de una manera tan dramática, padre".

"¿Instintos?", preguntó Mira.

—No se lo expliques —le dijo Abaddon a Gabbrielle.

Sus hijas se prepararon para presentar sus quejas individuales, cuando de repente su nueva hermana Kanami lo llamó.

"Ah, ¿her-hermano? Esta no se encuentra bien".

Al mirar hacia abajo, la encontró a ella, a Tita, a Rita y a Malenia, todas rodeando a Valerica, que parecía estar sufriendo horriblemente.

No había perdido completamente la cordura, pero había perdido toda la fuerza en las piernas y había caído de culo en la playa de arena.





Su respiración era pesada y trabajosa, y Abaddon podía escuchar claramente su corazón latiendo dentro de su pecho.

Su enorme forma se comprimió y encogió, hasta que alcanzó alrededor de ocho pies de alto, y usó su nuevo cuerpo para deslizarse hacia el grupo de chicas.

Valerica parecía ser la única que tenía un problema, ya que el resto de las chicas lo miraban con normalidad o con mucha reverencia.

Cuando él se deslizó más cerca de ella, ella instintivamente intentó alejarse, arrastrando y las chicas que la rodeaban.

—Mira, ¿te importa? —preguntó Abaddon.

"¡Está bien!"

El joven dragón de hielo se pinchó y dejó que un poco de su sangre cayera por el aire.

Usando la manipulación de sangre, Abaddon la atrapó fácilmente y la llevó hacia los labios carnosos de Valerica.

Al principio ella intentó luchar contra ello, pero él le metió la sangre en la boca, antes de que pudiera limpiarla.

El terror que había sentido anteriormente se desvaneció lentamente y fue reemplazado por vergüenza y una leve sensación de asombro.

"¿Estás más tranquila?"

Valerica quedó brevemente hipnotizada por las lenguas bífidas que salían de la boca de Abaddon, antes de ponerse de pie de nuevo.

"S-Sí, lamento haberte mostrado algo tan vergonzoso".

"No tienes por qué disculparte. Después de todo, en parte es culpa mía".

Valerica miró la monstruosa forma de Abaddon de arriba abajo y no pudo evitar hacer un comentario obvio.

"Te ves... bastante diferente de tu apariencia normal".

- ¿Te desagrada verme así? - preguntó.

-No diría eso, pero creo que prefiero mucho más tu otro look.

Abaddon reveló todos sus brillantes colmillos blancos en una sonrisa antinatural, que envió escalofríos por la columna vertebral de la reina fénix.



Ella no había hecho una broma, pero aún así encontró sus palabras bastante divertidas.

"¿D-de qué te ríes, dragón?" Preguntó ella.

"Algo divertido...y algo tranquilizador."

Ahora estaba seguro de que los sentimientos de Valerica hacia él no eran reales y que probablemente no lo molestaría por mucho más tiempo.

Amarlo era admirarlo en cada aspecto, sin importar en cuál de sus tres formas hubiera estado.

Sus esposas estaban obsesionadas con él, sin importar cómo luciera, ya fuera un hombre o un monstruo.

Desde que las conocía, nunca había visto a ninguna de ellos mirarlo con menos amor.

Fue por eso fue por lo que eligió estar con ellas todos los días, por el resto de la eternidad.

Valerica no tenía ningún conocimiento real, ni comprensión de cuán intenso era el amor que sentían por él.

El nivel de obsesión y depravación que llenaba sus mentes era asombroso, y no sería exagerado decir que vivían únicamente para él, tal como él vivía para ellas.

No sería tan exagerado llamarlo locura, y así era como todos preferían que fuera.

Quizás haya sido demasiado sentimental de su parte, pero adoraba el amor que habían construido, que trascendía sus cuerpos y unía sus almas.

Después de todo, su cuento de hadas favorito de la Tierra era sobre la bestia y la gran belleza.

Casi en el momento justo, Abaddon sintió un peso familiar caer delicadamente sobre su espalda y supo de inmediato quién había llegado primero.

"Felicidades, mi amor. Parece que esta vez te hemos dado algo, ¿no?", preguntó Lisa.

"Sí, lo has hecho. Y no podría estar más agradecido".

"¿De verdad? ¿Cómo nos expresarás esa gratitud?"

En el cielo, el resto de las esposas de Abaddon descendían lentamente hacia el suelo y lucían miradas igualmente seductoras.



Fue bueno que ahora tuviera tanta energía bruta, porque probablemente no iba a poder dormir esa noche.

"Todas ustedes parecen tener ya un método en mente."

"Tal vez~"

En un gesto burlón, Lisa le dio una larga lamida al cuello de Abaddon antes de colocar un pequeño beso en el costado de su hocico.

"Estamos orgullosas de ti, ¿lo sabes? Parece que te vuelves cada vez más increíble ante nuestros ojos".

Si Abaddon hubiera sido capaz de sonrojarse de esa forma, sin duda habría llevado uno bastante grande.

Una por una, el resto de sus esposas cayeron al suelo y de inmediato lo bombardearon con felicitaciones y comentarios coquetos.

Por alguna razón, Valerica no pudo evitar sentirse como si hubiera perdido.

Aunque en realidad no había ocurrido nada indeseable, por lo que no podía entender exactamente por qué se sentía así.

Sin embargo, cuanto más observaba la celebración de Abaddon y sus amadas esposas, más comenzaba a sentir que estaba obteniendo una pequeña comprensión de lo que había sucedido.

'Ya veo... así de sinceros tienen que ser mis sentimientos para llegar a él.'

No se sabía exactamente en qué estaba pensando la reina fénix, pero si uno miraba su rostro, podría verla atrapada en un trance profundo.

Mientras Abaddon era asediado por las felicitaciones de sus esposas y, finalmente, de sus amigos e hijos, sintió una mirada familiar y triste que le atravesaba la espalda.

Él supo inmediatamente quién era, pero no podía hacer nada al respecto.

Así que, aunque lo odiaba, hizo lo que siempre había hecho cada vez que ella le miraba así.

Intentó hacer lo mejor que pudo para ignorarlo.



Bueno, entonces el Capítulo de hoy es un poco más corto porque estamos tratando de ponerle fin a un tema en curso.

Así qué, desde hace unos dos meses aproximadamente, he estado recibiendo mensajes sobre poner a Tita en el harén.

Algunos de ustedes, bastardos, deberían ser abogados, porque sus argumentos fueron tan convincentes que cambié de opinión como seis malditas veces.

iY yo soy el maldito autor!

Pero me estoy desviando, hoy vamos a poner fin a todo el debate y a toda esa mierda.

Hace tiempo que no hacemos esto aquí, pero hoy vamos a votar.

¿Sí hay Tita en el harén? / ¿No hay Tita en el harén?
Además, no voy a tirarla ahí como una clavija cuadrada en un agujero redondo, probablemente tendrá su propio pequeño arco donde ustedes podrán conocerla y enamorarse de ella como personaje.

Realmente estoy tratando de ser justo y respetar los deseos de todos ustedes que tanto me apoyan, así que dejó esto completamente a su discreción.

De nuevo, sí no votas i no quiero escuchar ninguna queja!
Y aunque no te guste el resultado, no te enojés conmigo y dígas:

-Bueno, entonces dejaré esta novela.
¿Qué carajo se supone que debo hacer con eso?

Sólo estoy tratando de hacer feliz a la gente aquí, no hay razón para decirme que odiaste tanto una elección que tomé que vas a abandonar la novela después de haber llegado claramente tan lejos.

Entonces ¿estamos bien?
¿vamos a ser democráticos en esta mierda?
Apuesta.

Díviértete votando.

